



NOVELA
Canadá,
de Richard
Ford

Página 3

DOS LIBROS DE POESÍA
Caderas, lejanías y diagonales

Atlas de los cuatro vientos

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 128 | JUEVES 15 DE MAYO DE 2014



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SELVA ALMADA RESCATA DEL OLVIDO TRES FEMICIDIOS QUE SIGUEN IMPUNES

La autora empezó a escribir *Chicas muertas* en 1986, cuando con sólo 13 años escuchó en la radio que habían matado a otra adolescente en su pueblo. El libro encadena tres historias de jóvenes asesinadas en los 80, tres muertes impunes cuando la palabra femicidio aún no existía. Andrea Danne tenía 19 años cuando fue asesinada a sangre fría en su casa de San José, Entre Ríos. El asesino nunca fue encontrado.

María Luisa Quevedo, de 15 años, fue asesinada el 8 de diciembre de 1983 en la ciudad chequina de Presidencia Roque Sáenz Peña. Su cuerpo, violado y estrangulado, fue hallado en un baldío. Nació de un parto prematuro. Santa Murrin, de 20 años, desapareció el 12 de marzo de 1988, sus restos aparecieron en diciembre de ese año en Villa Nueva, Córdoba. Tampoco hubo un culpable.



→ VICENTE BATTISTA

En los años 50 las aventuras de los grandes héroes podían escucharse por radio o leerse en las revistas de historietas, la TV era una quimera que sucedía muy lejos de nuestras costas. Si bien es cierto que la primera transmisión en la Argentina se registró el 17 de octubre de 1951, se conmemoraba el Día de la Lealtad y Evita saludaba a los manifestantes en lo que sería una de sus últimas imágenes públicas, tener un aparato de televisión era monopolio de una selecta minoría. Por consiguiente, las historietas, que algunos prefieren llamar "comics", marcaron la infancia y primera juventud de aquellos que entonces éramos privilegiados por el simple hecho de ser niños.

Ha pasado más de medio siglo, pero aún recuerdo la alegría de tener *Misteri* y *El Tomy* en mis manos. También fui devoto de *Puño Fuerte* y de *Rayo Rojo*, que por su forma rectangular —18 cm de largo por 8 cm de ancho— se había convertido en el primer pocket magazine de la historia. Todos los diciembre aparecía el *Almanaque de la Historieta*, aquello era una fiesta, las aventuras comenzaban y terminaban en esa misma entrega, no sufríamos la angustia del "continuaré" y podíamos encontrarnos con nuestros principales héroes. Acerca de dos de ellos, un agente que no llegó a ser tan secreto y un fantasma que poco tiene de espectro, quiero hablar ahora.

A finales de 1933, Joseph Connolly, director de King Features Syndicate, convocó a Dashiell Hammett para que conciliara a un investigador privado con el rigor y la estética de Sam Spide; un joven detective, Alex Raymond, dibujó a un joven héroe. El propósito, nada secreto, de Joseph Connolly era operar la bien ganada fama del inefable Dick Tracy, que diariamente aparecía en las páginas del *Chicago Tribune*. Ham-

Héroes de historietas



AGENTE SECRETO X-9. DIBUJO POR DONALD HAMMETT EN 1934

mett aceptó el desafío y el 22 de enero de 1934 King Features Syndicate distribuyó el primer episodio del Agente Secreto X-9. "The Top" se llamó ese capítulo y fue el único escrito por Hammett, en abril de 1935 abandonó definitivamente el personaje que había creado, gesto que no impidió que el FBI lo detuviese bajo sospecha de difundir secretos de Estado. Ricardo Oliviera y Lorenzo Díaz en una nota publicada en *Diario 16* dicen que le exigieron "que descubriese su fuente de información. Por supuesto, Hammett no sabía nada, se había limitado a demostrar que la realidad siempre supera a la ficción", una lógica difícil de entender para los verdaderos agentes secretos del FBI.

El Fantasma nació en 1936 gracias a Mandrake. El mago, creado por Lee Falk, que desde hacía dos años andaba por el mundo en traje de ceremonia, galera y bastón, había ganado la inmediata simpatía del público. La King Features Syndicate le pidió a Falk que pensara en otro personaje de parecido calibre. En esta ocasión, Falk dejó magias de lado y se remontó a un aciago día del año 1536, cuando una nave pirata abordó a un barco mercante inglés que navegaba frente a las costas de Bengala. Los piratas posaron a degüello a la tripulación y arrojaron al mar a Kit Warsen, el pequeño hijo del capitán; el chico pudo llegar sano y salvo a las costas de la Selva Profunda.

Pareciera ser que los héroes de historietas están condenados a ser huérfanos. A los padres del Fantasma lo mataron los piratas Sing, a los de Batman, que iba a aparecer tres años después, una pandilla de asaltantes. Ambos chicos fueron testigos de las muertes de sus padres, a uno lo criarían los niégros de la Selva Profunda, al otro Alfred Pennyworth, el mayordomo de la familia Wayne. Kit Warsen juró dedicar su vida "a la destrucción de la piratería, la crueldad y la injusticia, me seguirán mis hijos y los hijos de mis hijos", y a partir de ese compromiso, comenzó a ser el Fantasma.

Bruce Wayne juró que "por los espíritus de mis padres, prometo que vengaré su muerte, combatiendo el delito, por el resto de mi vida", y luego de esa promesa comenzó a ser Batman. Nótese que ambos juramentos son parecidos, pero mientras Batman asegura que combatió el delito hasta su muerte, el Fantasma sostiene que sus descendientes mantendrán viva esa obligación: cuando un Fantasma muere, su hijo hereda el traje y la máscara, de ese modo perpetúa la idea de que es el mismo hombre a través de los siglos y crea la leyenda, donde piratas y nativos, de que se trata de un único Fantasma vengador que nunca muere. Batman recurre a la máscara para ocultar su verdadera identidad, el Fantasma, por el contrario, recurre al antifaz para ocultar que es un simple mortal, secreto que sólo conoce su esposa, el hijo que lo sucederá y los lectores, de uno y otro continente.

Los héroes de historietas están condenados a tener siempre la misma edad: la de sus aventuras. Si nos ajustásemos a los datos reales, Batman hoy sería un hombre de 80 años; sin embargo, lo vemos oldy y rozagante como en sus primeras hazañas: no lo perturba una sola arruga, tampoco la sombra de incomodadas cejas. Tal vez a Superman se le pueda aceptar esa ventaja: es vecino de otro planeta y ha demostrado poderes sobrehumanos. Batman no tiene excusas, y sin embargo posee centenas que sea tan inmortal como Superman; actualmente, el Caballero de la Noche y el Hombre de Acero continúan con sus aventuras, no se puede decir lo mismo del Fantasma, se lo intentó rescatar en una película, pero no sirvió de nada, casi nadie habla de él, acaso porque ese espectro que camina por la Selva Profunda nace y muere como el resto de los seres humanos. Tal vez el error de Lee Falk fue ofrecer una razón lógica para explicar la falsa inmortalidad del Fantasma. Pero, ¿qué son categorías ajenas a la historia, de ahí que desde la pura lógica el Agente Secreto X-9 no haya logrado apagar a Dick Tracy y desde la absoluta razón, el Fantasma no pudo borrar ni a Batman ni a Superman.

Un poema hasta ahora desconocido del poeta peruano César Vallejo (1892-1938) fue publicado en el libro *La poesía en el periodismo cajamarquino*, de los investigadores Evelio Gaitán y Carlos León. Se trata de "Indiecita", publicado en 1939 en el diario *El Curambé*, de la región noroeste de Cajamarca, un año después de la muerte del autor de *Trilce* y *Espana*, aparta de mi este cáliz. El portal www.parsonmacajamarquino.com

señala que el poema "no figura en ninguno de los libros publicados por Vallejo" y "constituye uno de los hallazgos más importantes en la literatura peruana en los últimos tiempos". Para Miguel Pachas Almeyda, quien trabaja en una biografía del escritor, "este hermoso poema (fue) escrito, probablemente, en la segunda década del siglo XX, contemporáneo por su estilo a 'Soneto' publicado en 1911".



Canadá, de Richard Ford



LEONARDO HÜBNER

En *Canadá* de Richard Ford (Anagrama 2013), Dell Parsons tiene quince años y sus deseos para el futuro son comenzar a ir al Instituto, criar abejas y estudiar ajedrez. Pero un día sus padres, él un ex capitán de la Fuerza Aérea y ella una docente y poeta, deciden robar un banco, delito por el que son encarcelados.

Su hermana gemela escapa de la casa familiar de Montana y a Dell, antes de que pasen a buscarlo los empleados del orfanato, una amiga de su madre lo lleva a vivir del otro lado de la frontera: a Canadá, a la ciudad de Fort Royal, en la provincia de Saskatchewan (en una entrevista, el autor recuerda que utilizó aquella geografía en una historia de su novela *El mundo personal* hecha en un tiempo muy lejano con su amigo Raymond Carver mientras pescaban).

Allí, en Fort Royal, se hará cargo de él Arthur Remigler, una persona sombría e indescifrable, que lo hará habitar una especie de depósito en ruinas para estar oculto de las autoridades y no deberá a trabajar en su hotel como empleado de limpieza.

En aquel rincón perdido, Dell aprenderá que para sobrevivir no deberá pensar en el futuro, sólo en el día a día, en el presente, y que el pasado es esa tristeza que no se puede dejar atrás, pero a la que debe aprender a controlar, como un domador a las fieras. O sea: será en los parajes de Saskatchewan que Dell dejará su inocencia, desatará para sobrevivir los afectivos lazos familiares y alcanzará, casi sin darse cuenta, la madurez.

De manera contundente, Ford nos introduce en Canadá así:

*Primera vez que voy al trabajo
y me siento como un extranjero.
Ingo lo de los asesinatos, que vienen
después. El trabajo es la parte
más importante, yo que no paso
a mi hermana y a mí en la vida
que acabarían tomando nuestras
vidas. Nada tendría sentido si
no contase esto antes que nada.*

Nuestros padres eran las personas de las que menos se podría pensar que atacarían un banco. No eran gente rara, ni evidentemente criminales. A nadie se le hubiera ocurrido pensar que estaban destinados a acabar como acabaron. Eran personas normales —aunque, claro está, tal afirmación queda invalidada desde el momento mismo en que atacaron el banco—.

El Dell Parson que narra los acontecimientos es un profesor de literatura sesentón, un hombre que siendo adolescente ha sido testigo de crímenes, ha entrado a cadáveres, que recuerda la turbulencia de su vida con honestidad y lucidez desde la distancia de los años. Apoya su relato en el intercambio de un demorado encuentro con su gemela y de las "Crónicas de una mujer delirante" escritas por su madre. El relato personal narra sin conflictos los sucesos de aquel período turbio por que ha logrado imponerse a sí

mismo, ha sabido sacrificarse a veces, revelarse otras, tomar decisiones, quizá descartadas, pero, al fin, tonadillas.

Richard Ford (Jackson, Mississippi) nació en 1944 y fue uno de los autores que conformó esa corriente de las letras norteamericanas denominada "Realismo sucio". Autor de varias novelas y de algunos libros de relatos, es, evidentemente, la trilogía que protagoniza Frank Bascombe, compuesta por *El periodista deportivo*, *El Día de la Independencia* y *Acción de Gracias*, lo más destacado de su literatura.

La verdad, es que cualquier lector de Ford no extrañará en *Canadá* la tensión narrativa, la singular profundidad de los personajes, ni las complejas relaciones sociales y familiares que van entranando esos mundos que se constituyen lentamente casi por casualidad, le da un aire a un día en cuando ya parecen eternos estallan delante nuestro sin darnos cuenta, casi sin darnos tiempo de asombrarnos.

O sea: en *Canadá* el lector encontrará todo lo que supo entregar en la "trilogía".

Canadá está dividida en tres partes. La primera describe la vida en familia, el robo al banco, la detención de sus padres, la huida de su hermana y su propio escape más allá de la frontera. La segunda se centra en su llegada a Fort Royal, en de su estadía allí, en los crímenes y, finalmente, en el viaje a Winnipeg. La tercera, que es la más breve, explica su presente de profesor a punto de jubilarse, felizmente casado y el par de encuentros con su hermana, esa unión jamás rota.

Algún día, en alguna parte, sería capaz de explicarme todo aquello a mí mismo. De algún modo. Y posiblemente también a mi hermana Bernice; a quien sabía que valdría a ver antes de morirle. Hasta ese día, trataría de conciliar todo los buenos consejos que había recibido; generosamente, a propósito de buscar la impunidad, dejar que el mundo tenga a ti, y con todo ellos, llevarme una vida que vivió.

"La escritura es trabajo y la inspiración no sirve si no está preparado como un cazador", dijo Rodolfo Rabanal sobre la génesis de *La vida escrita*, un nuevo libro que reúne impresiones anotadas a lo largo de veinte años en libretas. El libro, publicado por Seix Barral, es un viaje donde el escritor desmenuza el mundo que lo rodea, a través de distintas etapas y temáticas. En ese itinerario de

anotaciones que conforman un relato íntimo de la vida de un escritor, aparecen las lecturas que marcaron para siempre a Rabanal -Beckett, Eliot, Stendhal y Wittgenstein- y también muchos autores que, como él, se estaban formando en Buenos Aires: Germán García, Luis Gusmán, Jorge Barón Biza, Miguel Briante, Osvaldo Lamborghini y Ricardo Piglia, entre otros.



DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR

4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 15 DE MAYO DE 2014



CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA

Dos libros de poesía



CARLOS PATIÑO

Caderas, lejanías y diagonales

Me tiene sin cuidado tu andar de policía/ y hasta es posible que sea y/ quien se arroje a tus brazos/ cuando no encuentre un verso que pudiera enhebrar/ cuando mi hermosa máquina de sangre huesos sueños/ decida estallar en burbujas" anuncia Carlos Patiño en su poema "Charla distendida con mi propia muerte", incluido en *Caderas, lejanías y diagonales*, último libro que publicó, ya que el poeta falleció el 10 de junio de 2013, cuando le quedaban, aun, muchos versos por enhebrar. Casi tantos como le quedaban en aquel lejano 1964, cuando Carlos Patiño ingresó a Barrilete, taller y grupo literario fundado por Roberto Santoro, que también llevó adelante una valiosa revista que salió hasta la llegada de la dictadura. Patiño se exilió en México donde trabajó como periodista y colaboró con muchos suplementos culturales, hasta regresar en nuestro país en 1985 para ejercer la docencia, brindar talleres literarios, integrar la comisión directiva de la Sade y, por supuesto, seguir enhebrando versos tan buenos que en 1990, por ejemplo, obtuvo el prestigioso Premio Iberoamericano de poesía por su libro *Equinax silenciosa*.

Caderas, lejanías y diagonales es un libro hipnótico en que el poeta intuye la muerte -le habla, la desafía, la bate a duelo- y también imagina cómo lo recordarán los otros, cómo escribirán su biografía.

También en esa ciudad geométrica y espaciosa que espera la muerte como quien espera un colectivo en plena madrugada hay, por supuesto, una indagación en la agoda enorme que rodea a la agoda, pero también odas a las (caderas) mujeres y aquellas herramientas que da la vida para afrontar la derrota ante la muerte ("el paraíso es un rincón del corazón/ en donde los vivos/ mantenemos felices nuestros muertos").

Paradójicamente, son mucho más impactantes y eficaces en este libro los poemas largos que los más breves, y muy sorprendentes algunas rimas que se deslizan sutiles con la potencia de la canción popular: "El resto se irá al cielo/ envueltos en la nube invulnerable que siempre los cobija/ para vivir una aburrida eternidad/ que nadie sabe lo que significa".

Caderas, lejanías y diagonales es también una suerte de testamento poético de un poeta muy bien plantado, consciente del valor de su propia poesía, satisfecho con la conexión de una obra tan sólida como este notable último libro que comienza con una "piedra sobre piedra y piedra" -claro guiño al poema "El mundo es un trozo de queso" y termina con un hueso ("yo seguiré viviendo/ en los recuerdos de quienes me aman/ en mi sangre hecha palabra/ y tu abrazo final será/ como un hueso magriente robado por un perro/ en cualquier basural").



Atlas de los cuatro vientos
Ana Lema
Segundo
33 páginas



ANA LEMA

Atlas de los cuatro vientos

La escritura de poesía es, acaso, el intento de refundar la orientación del mundo: planisferios alternativos que no reproduzcan las trilladas hegemonías del orbe, atlas que incluyan mundos extintos o perdidos o inventados como la Atlántida y guías *Fólar* que enseñen a perderse en una ciudad, como recomendaba el gran Walter Benjamin. En definitiva, exprimir lo máximo posible las palabras hasta que la desorientación sea tan grande que sólo sea posible encontrar otro sentido. Con esa idea en mente parece haber confeccionado su *Atlas de los cuatro vientos* la joven poeta Ana Lema, que ya había publicado un libro llamado *Mapas* y que, en su propio nombre, parece cargar estas cuestiones: en astronomía, de hecho, el analema (del griego "pedestal de un reloj de sol") es la curva que describe la posición del Sol en el cielo si todos los días del año se lo observa a la misma hora del día y desde el mismo lugar.

"Año perdime en las ciudades de otros /partidos por costumbres y lentas exilias" dice Lema en el poema "Atlas multirrecho" donde propone un poema de refugio, una bisqueada frénica de los márgenes de aquellos pocos sitios seguros que quedan, precisamente, porque no figuran en el mapa. Y, por supuesto, en estos tiempos los mapas parecen hacer referencia, sobre todo, a Internet

y sus voraces buscadores. Caudales descriptos por sus más mínimos detalles (Salamanca, Madrid, Buenos Aires), y en el centro literario Roma como emblema insoalvable que conduce a todos los caminos de la perdición, transfiguraciones del sentido de la orientación (en lugar de puntos cardinales, por ejemplo, está el punto ordinal del orden de la fila en el colegio) y servicios meteorológicos que no dan abasto a la hora de anticiparse a los constantes movimientos del ánimo se dan cita en este libro anfibio. Porque *Atlas de los cuatro vientos* consta de una parte que describe y observa y la otra bien verbal que ofrece un conjunto de recomendaciones para no morir, para no extraviarse en el intento de perderse. En todo caso, existe una doble fuerza, una doble valencia en estos poemas de largo aliento que, al igual que las teorías de Einstein (hay de hecho un poema llamado "annus mirabilis"), entrelazan tiempo y espacio, es decir, experiencia y sentido de la orientación.



Caderas, lejanías y diagonales
Carlos Patiño
El Monte Editor
43 páginas